

A decorative grid pattern consisting of a 6x6 grid of squares. The grid is composed of thin, light gray lines. Several squares within the grid are filled with a dark gray, textured pattern. The word "BIBLIOGRAFÍA" is centered horizontally across the middle of the grid, spanning across the fourth and fifth rows. The word is written in a bold, black, serif font with a slight shadow effect.

BIBLIOGRAFÍA



RECENSIONES

TEOLOGÍA

José Antonio PAGOLA, Volver a Jesús. Hacia la renovación de las parroquias y comunidades, PPC, Madrid 2014. 128 pp.

El título de este libro VOLVER A JESÚS lo ha sacado José Antonio Pagola de la Exhortación “Evangelii Gaudium”, del Papa Francisco: “Volver a la fuente y recuperar la frescura original del Evangelio, volver a Jesucristo, que puede romper los esquemas aburridos...” (EG, 11).

Tiene un subtítulo, Hacia la renovación de las parroquias y comunidades, que también lo ha entresacado de la exhortación apostólica EG: “necesitamos crear espacios motivadores y sanadores... lugares donde recuperar la propia fe en Jesús crucificado y resucitado, donde compartir las propias preguntas más profundas y las preocupaciones cotidianas... las elecciones individuales y sociales” EG, 17.

El libro está organizado en capítulos, el primero está dedicado a resaltar las esperanzas del Concilio Vaticano II, logros en los primeros tiempos de aplicación del mismo, promoviendo una pastoral de acogida, de pro-

puesta evangélica de la fe y en una pastoral de diálogo. Luego en un segundo capítulo comenta la desilusión posterior, paralizada por el miedo, por una reacción autodefensiva y por la pasividad general, que llevó a olvidar y en algunos casos a rechazar el verdadero espíritu del Vaticano II

Pagola inspirado en la Exhortación del Papa y en su estilo pastoral, que está impulsando un nuevo estilo de vivir el cristianismo hoy, propone una renovación evangélica de la Iglesia, basada en recuperar la frescura del Evangelio, viviendo y anunciando lo esencial del Evangelio, superando ciertas formas desvirtuadas de ser cristianos. Cita mensajes del Papa Francisco llamando a la renovación de la Iglesia y de su misión, en especial resalta las llamadas del Papa a crear nuevas comunidades cristianas.

En los capítulos cuatro a siete Pagola desarrolla partiendo de Evangelii Gaudium, los pilares de lo que el Papa promueve para volver a Jesús, título del libro:

- La Iglesia ha de llevar a Jesús, que es el centro de la Iglesia, invita a la conversión radical que consiste sencillamente en volver a Jesús, a su mensaje,

y a su proyecto del Reino de Dios Jesús resucitado aporta esperanza.

- Acoger juntos la alegría y frescura original del Evangelio de Jesús, como lo hicieron los primeros cristianos constituyendo comunidades vivas, fraternales y misioneras, que se alimentaban con la Palabra del Evangelio. El Evangelio es la gran fuerza que debe impulsar y dinamizar las comunidades cristianas de hoy. Hace un llamamiento a las comunidades parroquiales y de otras instituciones a constituirse como Grupos de Jesús, dedica un capítulo como conclusión final a estos grupos que están naciendo.

- Plantearse el Reino de Dios como horizonte de la vida y renovación de las parroquias y de los cristianos. Jesús propone el proyecto del Reino de Dios a sus discípulos y de generación en generación los cristianos seguimos buscando el Reino de Dios por encima de todo. Un Reino de Dios que tiene una base humanizadora, el amor a los hermanos y un sentido trascendente, el amor a Dios sobre todas las cosas.

- Reavivar el espíritu profético de Jesús que alimenta y fortalece a los cristianos y a las comunidades, ofreciendo modos y maneras de vivir de forma alternativa. Los últimos tienen que ser los primeros, para lograr esto hay que dejarse llenar por el espíritu profético del Evangelio

En el último capítulo hace una propuesta concreta invitando a constituirse en GRUPOS DE JESÚS, que se está promoviendo en distintos lugares de España. Pone por centro del grupo y de cada miembro a Jesucristo, invita a hacer un recorrido personal y grupal hasta conocer y vivir el estilo de Jesús, que responde a las necesidades más profundas del ser humano.

Los que constituyen estos grupos se reúnen para encontrarse con Jesús, para compartir sus experiencias cristianas y para comprometerse en la construcción del Reino de Dios en nuestro momento histórico. La animación de estos grupos es compartida, dando especial relieve a los laicos que son los protagonistas de estos grupos, asumiendo la preparación de los animadores de los grupos.

Sandra HOJMAN, Balbuceos del misterio, un viaje a la experiencia humana, PPC, Madrid 2014, 158 pp.

La autora escribe este libro “pasados los cuarenta y cinco”, habiendo sentido “la necesidad de volver a mirar mi historia y esbozar una nueva narración”. Estas palabras, que aparecen en la contraportada, ayudan a entender lo que pretende esta escritora, psicóloga de personas y familias durante más de veinticinco años en Argentina.

Lo que más sorprende del libro es la prosa poética de la que la autora se sirve para invitarnos a recordar nuestra propia historia, en un viaje en el que van apareciendo, de forma breve, pero intensa, las distintas etapas de la vida. El misterio que se va desvelando y ocultando a la vida, en un balbuceo constante, tal y como expresa en el título de la obra, es tan protagonista como el propio sujeto que vive la historia.

De este modo, el libro se inicia con una vuelta al propio seno materno, cuando aún no tenemos ningún tipo de conciencia. Es, con diferencia, el capítulo más breve, en el que dominan las sensaciones, sentimientos que brotan de la propia esencia de lo que somos: el amor,

la ausencia, la fe, la esperanza, la capacidad de estar con uno mismo, de asumir la soledad... Esta primera etapa da paso a la etapa que dedica a las primeras experiencias, en las que aún no somos ni siquiera niños y en las que el hecho de ser amados nos hace existir a pesar de nuestra más que evidente fragilidad, descubriendo a la vez que no estamos solos, que el otro también existe, aunque el descubrimiento no se realice aún de forma consciente.

A partir de estas primeras páginas, en las que dominan más las sensaciones que los razonamientos, nos vamos adentrando progresivamente de la mano de la autora en las etapas en las que la vida avanza y crece: la niñez, con su afán de exploración, de vivir el juego, de ensayar, de encontrarse... La pubertad y adolescencia, épocas de reconocimiento y desconocimiento, de afanes de independencia que conviven con deseos de fusión en los iguales, de ser uno mismo y sentirse a la vez grupo, de romper moldes a la vez que compartir los cauces comunes... La juventud, como la época de la gesta, el reto, el riesgo, la necesidad de elegir... y también de dejarse ayudar para poder crecer...

Los tres últimos capítulos los inicia con la etapa adulta, a la cual no se llega de golpe, sino progresivamente. Es la etapa de aprender a soltar y a soltarse. La imagen de la maternidad, con su caudal de dar vida, de confiar, celebrar y seguir aprendiendo, es quizá la imagen más fuerte que aparece en esta etapa, junto con la imagen del ciruelo del jardín de la autora, cubierto de hongos. Se nos exige la valentía y el cuidado de liberar al árbol (a la vida) de los parásitos y las adherencias que se nos vayan pegando, para que siga siendo libre, aunque esa liberación pueda provocar ciertas heridas.

En el penúltimo capítulo, "Aceptar las partidas", se reconoce la tentación de decirnos "hasta aquí llegué. A esta altura de la vida no tengo nada nuevo que aprender". Tentación en la que se nos invita a no caer, cargando la mochila y estando dispuestos a continuar dejándonos marcar por las maravillas que encontramos.

En el último capítulo, "El tercer tiempo", la autora reconoce que el cuerpo ya no es el que era, pero continuamos ganando en profundidad. Es ahora cuando el misterio, constante en la vida del hombre, se vive como la fuerza especial propia del hechizo. A pesar de avanzar hacia

la vejez, seguimos creciendo, aunque el crecimiento ya sólo se vea por dentro.

Aprendemos a lo largo de la vida dos lecciones: la lección de la fraternidad, una de las palabras que la autora repite en varios momentos del libro, y la lección de aprender a abrazar cada vez menos las obras de las manos y más a las personas a las que encontramos. De este modo, con estos aprendizajes, y la apertura a la oración, que aparece en algún momento, descubrimos que aunque la vida pasa deprisa, lo hace regalándonos instantes que son eternos.

Esteban de Vega

J.B. LIBANIO, ¿Cuál es el futuro del Cristianismo?, San Pablo, Madrid 2014, 199 pp.

El título de esta obra podría parecer engañoso, ya que se refiere directamente al futuro del Cristianismo; sin embargo, la mayor parte del libro se dedica a estudiar la historia pasada del Cristianismo, desde sus mismos orígenes. Aún así, no es un título desacertado, puesto que la historia del Cristianismo se presenta, con sus aciertos y sus errores, como bagaje que nos permite mirar al futuro con esperanza, sabiendo que, a pesar

de las dificultades innegables, que en el libro se recogen con profundidad en los dos últimos capítulos, hay futuro. La historia lejana y cercana del cristianismo le permite decir a J. B. Libanio, al terminar el libro, que "El Cristianismo tiene la posibilidad de recoger de su tradición elementos para la construcción de una alternativa humana de sociedad y sentido último de la existencia".

En la introducción se nos presenta muy sintéticamente un panorama cultural que nos obliga a hablar de ocasos, de momentos de muerte a determinadas formas y concepciones, que plantean interrogantes y retos al Cristianismo: el ocaso de una cultura regida por la idea universal del bien y construida sobre la razón humana; el ocaso de una religión monolítica en connivencia con los poderes sociales, políticos y económicos; el ocaso de un imaginario religioso determinado; el ocaso de un Cristianismo desligado de los pobres; el ocaso de una post-modernidad sin compromiso; el ocaso de movimientos restauracionistas, que se desvanecen ante la apuesta de un auténtico Pentecostés... Todos estos ocasos describen una situación de muerte. Pero lo más importante no es ver lo que está muriendo, sino lo que está naciendo. A esa

novedad que nace se refiere la totalidad del libro, recordando en las primeras páginas la novedad que ofrecía Jesús de Nazaret y retomando en las últimas la raigambre esperanzada que ofrece el Cristianismo, a pesar de encontrarnos en medio de una cultura que, incluso, malinterpreta la esperanza.

El recorrido por la historia del cristianismo es necesariamente muy condensado, dada la brevedad de todo el libro, pero es claro y ameno. Hay multitud de datos muy interesantes y expuestos de modo tan didáctico que incluso quien no conociera previamente nada de la historia de la Iglesia podría hacerse una idea clara de los principales acontecimientos que se han sucedido: la historia de la Iglesia original, el fenómeno de las persecuciones, la simbiosis de la Iglesia con el Imperio y sus vaivenes perniciosos entre el cesaropapismo y el clericalismo, las principales herejías a las que la Iglesia se ha enfrentado, motivadas muchas veces por rectas intenciones, pero demasiado fundamentalistas; la división de la Iglesia...

Los capítulos que ofrecen una mayor profundidad interpretativa son los últimos, donde, sin olvidar la presentación de los principales acontecimientos, se

ofrece un análisis certero de lo que está ocurriendo, sin eludir la crítica del planteamiento filosófico y científico. Así, la modernidad y la postmodernidad se presentan ante la Iglesia como paradigmas culturales que la obligan a confrontarse y a avanzar, dando respuestas que, necesariamente, se encuentran en el origen de nuestra historia, en el mismo Jesús de Nazaret. Es curioso observar cómo cuando el cristianismo parecía haberse reconciliado con la modernidad, llega la postmodernidad con una crítica implacable, en la que, de nuevo, la Iglesia se ve confrontada. La Iglesia se enfrenta de nuevo a un duro asalto, a la vez que en el universo de valores y de ambigüedades de la postmodernidad encuentra también un caudal de nuevas posibilidades.

Me ha parecido especialmente interesante el modo en que J. B. Libanio plantea la confrontación en torno a la esperanza, expresada de un modo muy claro por Comptes-Sponville. Según el filósofo francés, el Cristianismo, en cuanto religión de la esperanza, posterga la felicidad y, por ello, la vacía. Considera que la esperanza de que voy a ser feliz todavía no es felicidad. Por eso Libanio considera que el presentismo de la postmodernidad es un nuevo reto para

el Cristianismo. Pero nuestra religión abre el presente. No lo vacía, sino que lo llena de sentido al prometer un plus infinito de sentido y una plenitud de felicidad que nuestra realidad inacabada no puede ni siquiera imaginar.

Esteban de Vega

IGLESIA

Andrea RICCARDI, La sorpresa del Papa Francisco, Crisis y futuro de la Iglesia, San Pablo, Madrid, 2014, 285 pp.

En esta obra Andrea Riccardi presenta la figura del Papa Francisco como una verdadera sorpresa para la Iglesia y para el mundo. Dedicar el comienzo del libro a estudiar con profundidad lo que supuso la renuncia del Papa Benedicto XVI, con mucho cariño al anciano Papa, alabando la humildad y la entereza de quien actúa con la convicción de que era lo mejor que se podía hacer, a pesar de lo inusitado de su gesto, pero también analizando las posibles causas y problemas que le condujeron a dicha renuncia, independientemente de las principales, que eran su salud y su avanzada edad.

Riccardi ve en la renuncia del Papa una especie de símbolo

que expresa la situación gris de la Iglesia, en la que pueden más el desánimo, la lejanía y la dificultad de despertar esperanza... Los adjetivos que Andrea Riccardi utiliza están lejos de ser políticamente correctos: agrisamiento, indiferencia y selenidad. Pero, de repente, aparece otro Papa con un vigor asombroso que sorprende al mundo por lo inesperado de su nombramiento y por el tono y el mensaje que transmite. De ahí el título de la obra. Parece que asistimos así a un cambio de dirección de la Iglesia y que este cambio y la personalidad de quien lo representa despertan la simpatía de nuestra sociedad. Sus palabras y sus gestos nos sacan de dos escepticismos en los que habíamos incurrido, eclesial y culturalmente: el escepticismo sobre la Iglesia y el escepticismo sobre la propia historia humana.

La personalidad del Papa Francisco se va reflejando a lo largo del libro a partir de los grandes temas que han ocupado toda su vida, no sólo su período de pontificado, porque Riccardi acude también a textos y actuaciones del Papa cuando era arzobispo de Buenos Aires. Pero es ahora, siendo Papa, cuando su pensamiento está adquiriendo unas dimensiones universales que

ayudan a cambiar el rostro de la Iglesia. Los grandes temas son:

- El encuentro: buscar todos los medios y caminos para encontrarse con el hombre, donde éste se halle. Evitando la conciencia de autorreferencialidad con que la Iglesia se ha movido a lo largo de los siglos.

- Apertura al diálogo, como una clave que hace posible el encuentro. Un diálogo que se plasma en la preocupación ecuménica y en el acercamiento, por ejemplo, a la comunidad judía.

- La paz y la concordia mundial, que comienza por el trabajo en favor de la paz en el entorno inmediato.

- Los pobres. Es, quizá, uno de los temas más recurrentes y al que el Papa se muestra más sensible. No desea que la Iglesia sea para los pobres, sino que sea preferencialmente una Iglesia de los pobres, donde los pobres se sientan en su casa.

Junto a estos grandes temas, hay otros a los que Riccardi da un tratamiento menor, pero que son de gran calado para Francisco y en los que muestra la sensibilidad del Papa: los ancianos, la mujer, el pluralismo cultural,

la globalización y la economía, el aviso contra la mundanidad espiritual, etc.

El Papa aboga claramente por una Iglesia más profética y menos poderosa, y el saldo es más que positivo, porque con su lenguaje claro sobre la situación política, la toma de postura respecto a temas candentes y las palabras directas dirigidas a la curia, deja claro que realmente desea que las cosas cambien y que la sorpresa que hasta ahora ha supuesto en sus primeros años de pontificado no sea una sorpresa pasajera.

Esteban de Vega

VV.AA., Cartas al Papa Francisco, PPC, Madrid 2014, 178 pp.

Los lectores de la Revista Nueva recordarán que en el año 2013 se publicaron en ella diversas cartas escritas, a propuesta del Director de la Revista, Juan Rubio, que es el que escribe el prólogo de este libro, por diversas personas, dirigidas de forma abierta al Papa Francisco.

De entre las publicadas en la Revista se han recopilado 34 de ellas dando origen a este libro "Cartas al Papa Francisco", editado por la editorial PPC, 2014.

¿Qué personas han escrito estas cartas?

Hay variedad de personas, alguno joven, otros adultos y algún mayor; tienen diferentes funciones en la vida eclesial, social, vida religiosa, empresarial, política y familiar; hay mujeres, hombres, clérigos, casados, religiosos-as, solteros... Todos ellos se han sentido interrogados por el Papa Francisco en alguna de sus facetas, actividades y manifestaciones en su primer año de pontificado.

¿Cuál es el contenido del libro?

Dado el género literario elegido, cartas, su contenido se encuadra en los apartados del mismo:

Saludo, que va desde el "Querido hermano Francisco", pasando por "Santo Padre", "Santidad", "Querido papa Francisco", "Muy querido papa Francisco" "Querido Francisco", hasta el "Impresionante Francisco". Predomina "Querido papa Francisco"

- Presentación del autor de la carta, que como hemos dicho antes hay mucha variedad; en este apartado se presentan con sinceridad y confianza; con admiración y asombro; con perplejidad por su elección y

dudas sobre la posibilidad de su proyecto; la mayor parte gozosamente impresionados y esperanzados en su misión.

- Contenido de la carta. Los títulos que el recopilador ha dado a cada carta resumen las preocupaciones y alegrías que los autores de las cartas presentan al papa Francisco: la frescura del Evangelio, ilusión contagiosa, rostro del Dios que ama, tu preocupación por los pobres, contra todo pronóstico es primavera, no te dejaremos sólo, no te olvides de contar con las mujeres, reformar estructuras, que sigas siendo feliz, no te olvides de África, cuenta con nuestra oración... Van recogidos contenidos de acercamiento a los pobres, presentación gozosa del evangelio con lenguaje y testimonio nuevo, problemas en la Iglesia y en el mundo que hay que intentar resolver... apoyando sus gestos de este primer año.

- Despedida. Agradecimiento por su estilo y testimonio, solicitud para que el Espíritu le ayude, reconocimiento por sentirse invitado a ser cura de otra manera, compromiso de pedir al Señor le dé fuerzas, muestra de afecto reciba un fuerte abrazo, cuente conmigo

Conclusión, no sé si alguna de estas cartas le ha llegado al Papa directamente, pero seguro que las recibiría con ilusión y agradecimiento. Los lectores de este libro tendrán la ocasión de descubrir que las personas que las han escrito, valoran al Papa en este primer año, que le desean fortaleza y que piden para que el Espíritu le siga inspirando y fortaleciendo. Podrán contrastar sus propias vivencias y experiencias en relación con el Papa que viene de lejos, pero que está cerca de todos, en especial de los más débiles.

Celestino Hernando

Joan BESTARD COMAS, ¡No pierdas la esperanza!, Joan Bestard Comas, PPC, Madrid 2014, 302 pp.

El subtítulo del libro explica claramente el contenido y la intención del libro: "365 reflexiones cristianas, una para cada día del año". Y el prologuista, Mons. Javier Salinas Viñals, comunica el objetivo del libro desde la primera página del mismo: despertar la esperanza de todas las personas, esperanza que hoy parece más difícil de mantener, en medio de un mundo en el que la palabra "crisis" es la que más se repite.

El tono de todas las reflexiones es sencillo, muy cercano, claro y directo. Apto para todas las personas, creyentes o no creyentes, si bien el conjunto de las reflexiones de la tercera parte es de contenido expresamente teológico y religioso. En las dos primeras partes, el contenido es tan claramente evangélico como en la última, pero cualquier persona de buena voluntad se puede encontrar incluida e interpelada por el mensaje.

La mayoría de las reflexiones se inspira en algún autor del mundo de la cultura, el arte, la filosofía, la ciencia, la política... Muchos de ellos son personas muy conocidas y de gran importancia histórica; otros, no lo son tanto. A veces, incluso, el nombre del autor es acompañado por algún dato biográfico que ayuda a encuadrarlo en su contexto y en su aportación a la historia humana. Y, casi siempre, la reflexión se centra en una expresión o pensamiento de dicho autor, lleno de sentido. La primera parte, la más larga, pues cuenta con 169 reflexiones, se centra en contenidos de tipo humano, filosófico, psicológico y pedagógico; la segunda parte, de 113 reflexiones, es de contenido ético, social, económico y político; y la tercera, la más breve, con 83 reflexiones, es de tono específicamente teo-

lógico y religioso, como ya indiqué.

El tema de fondo, en todas estas reflexiones, es la esperanza, tal y como indica el título del libro; pero la esperanza se aborda desde gran variedad de temas: la amistad, la tranquilidad, la alegría, el amor, la escucha, la soledad, el silencio, la generosidad, la autenticidad de vida, la recta utilización del dinero, la confianza, el interés y el desinterés, la humanidad, la grandeza, la humildad... En fin, abordan una gran variedad de temas, que pueden resultar muy interesantes, tanto para la reflexión personal como para la utilización pastoral de las mismas en distintos foros, sabiendo que la sencillez y la transparencia de las reflexiones las hace válidas para el gran público.

El libro cuenta además con la ventaja de presentar al final del mismo un amplísimo índice de materias en el que aparecen los temas tratados junto con el número de las reflexiones en las que dicho tema aparece, lo cual es de gran utilidad. Igualmente, hay un índice onomástico en el que se presentan los nombres de los autores citados en las diversas reflexiones, siendo los autores más citados Benedicto XVI, Gandhi, el Papa Francisco, Jesucristo, Nelson Mandela, Te-

resa de Calcuta, François Mauriac, Chesterton...

En definitiva, un libro ameno, sencillo a la vez que profundo, muy adecuado para todas las personas y muy especialmente para educadores...

Esteban de Vega

MARTÍNEZ GORDO, Jesús, La conversión del papado y la reforma de la curia vaticana, PPC, Madrid 2014, 204 pgs.

La invitación del papa Francisco a formular propuestas que permitan la “conversión” del papado (Exhortación Apostólica “*Evangelii Gaudium*”, 2013) lleva a conocer cómo han sido resueltos dogmáticamente en los concilios Vaticano I y II dichas cuestiones para analizar, en un momento posterior, la “Nota explicativa previa” que se coloca al final de la Constitución Dogmática “*Lumen Gentium*” y la activación de un diagnóstico de emergencia a partir de una supuesta quiebra de la unidad de la fe y de la comunión en el tiempo inmediatamente posterior a la finalización del concilio. A este diagnóstico de emergencia sucederá una relectura de aquellos textos dogmáticos en los que se propiciaba una comprensión colegial del gobierno eclesial y de la misma

infalibilidad papal. Finalmente, el adentramiento en estos asuntos, lleva, en cumplimiento del deseo papal, a indicar algunas propuestas operativas en las que se podría plasmar la deseada “conversión” o renovación del papado.

La infalibilidad del papa y de su primado sobre toda la Iglesia no pudieron ser completadas en el Vaticano I con la otra cuestión íntimamente ligada a ellas: la de la colegialidad de los sucesores de los apóstoles en el gobierno eclesial y en la impartición de magisterio. Lo impidió su precipitada clausura por la guerra franco-prusiana (1870).

Sin embargo, los padres conciliares sostuvieron algo que va a ser determinante casi cien años después: no es normal o habitual que el sucesor de Pedro esté interviniendo “directa e inmediatamente en todas y en cada una de las iglesias y “sobre todos y cada uno de los pastores y fieles” (DZ 1831): la “potestad del sumo pontífice no puede dañar aquella ordinaria e inmediata potestad de jurisdicción episcopal” (DZ 1827).

El Vaticano II, recogiendo y dando entidad a esta cautela, sostendrá que el magisterio y el gobierno eclesial son habitualmente colegiales y sinoda-

les: la potestad suprema sobre la Iglesia universal descansa en los obispos con el papa (LG 22), es decir, en el colegio apostólico instituido por Cristo como "grupo estable" (LG 19).

Y, abundando en esta verdad, recuerda, que los obispos con el papa "manifiestan la naturaleza y la forma colegial del orden episcopal y "gozan de potestad propia para el bien de sus propios fieles, incluso para el bien de toda la Iglesia" (LG 22). La potestad suprema sobre la Iglesia universal que posee este colegio se ejercita de modo solemne en el concilio ecuménico y también "puede ser ejercida por los Obispos dispersos por el mundo a una con el papa, con tal que la Cabeza del colegio los llame a una acción colegial o, por lo menos, apruebe la acción unida de éstos o la acepte libremente para que sea un verdadero acto colegial" (LG 22).

Es así como el concilio Vaticano II completa la tarea empezada casi cien años atrás y articula la capacidad magisterial y gubernativa del papa con las de los obispos gracias a la recepción del episcopado ("la plenitud del sacramento del Orden") (LG 26) y, por tanto, a partir de su común pertenencia al colegio de los sucesores de los apóstoles.

A la luz de esta fundamental y determinante verdad se comprende la indudable continuidad y complementariedad entre las Constituciones Dogmáticas "Pastor Aeternus" (1870) y "Lumen Gentium" (1964): se asume el primado y la infalibilidad (ex sese" del sucesor de Pedro y se las ubica (y articula) en la colegialidad episcopal, enfatizando que Cristo puso a Pedro al frente de dicho colegio. Y se entiende, igualmente, por qué el magisterio y el gobierno unipersonal sólo sean comprensibles en situaciones excepcionales.

Pero la publicación de la Nota explicativa previa, por mandato de la Autoridad Superior, va a hacer que se produzca un cambio en la forma de actuar del papado. Según dicha "Nota" el papa puede actuar "según su propio criterio" y "como le parezca", sobre todo, cuando tenga que "ordenar, promover, aprobar el ejercicio colegial". Consecuentemente, la colegialidad pasa a ser un asunto discrecional en manos del primado, pero nunca una verdad que obligue al sucesor de Pedro en el gobierno y en el magisterio habitual o normal de la Iglesia.

Sin embargo, el concilio Vaticano II, a diferencia de lo que se sostiene en dicha "Nota", ni

comprendió ni definió el primado del papa como una monarquía y todavía menos- absoluta, sino como una presidencia en la unidad de fe y en la comunión.

En la segunda etapa de la recepción eclesial que va desde los últimos años de Pablo VI hasta la dimisión de Benedicto XVI en febrero de 2013, pasando por el largo pontificado de Juan Pablo II se ha comprendido y vivido el papado como una monarquía absoluta.

Sin embargo, esta mentalidad es la que pretende cambiar el papa Francisco en su pontificado, idea que está muy bien expresada en su Exhortación *Evangelii Gaudium*, pero sobre todo en su forma de actuar.

Juan Pablo García Maestro

GONZÁLEZ MUÑANA, Manuel, *Iniciación al Ecumenismo y al Diálogo Interreligioso*, Ed. Paulinas, Madrid 2014, 111 pp.

Manuel González Muñana (MGM), es un sacerdote salmantino, que reside en Córdoba desde hace más de cuarenta años. Es párroco de la parroquia de la Inmaculada Concepción y san Alberto Magno de Córdoba. También es delegado Diocesano de Ecumenismo y de

Diálogo Interreligioso en Córdoba desde 1968 y profesor de Teología de la Iglesia y de Ecumenismo. Fundador y Director del Centro Ecuménico "Testamentum Domini".

MGM ha publicado otras obras sobre ecumenismo, de las que destacamos:

- *Hacia la Pascua de la Unidad.*
- *Ecumenismo y nuevos movimientos eclesiales.*
- *Ecumenismo, movimiento sin posible marcha atrás.*

En este nuevo libro de *Iniciación al ecumenismo y al Diálogo interreligioso* recoge de una manera precisa, la trayectoria recorrida hasta el día de hoy por el Ecumenismo y el Diálogo Interreligioso. Se presenta con un lenguaje asequible el alcance de lo conseguido, y expone de manera pedagógica los contenidos fundamentales, siguiendo una estructura que los hace especialmente accesibles para todos los cristianos que desean conocer, vivir y transmitir el mensaje ecuménico.

El libro está dividido en dos partes. La primera lleva como título "Iniciación al Ecumenismo" en el que analiza el origen del Movimiento Ecuménico, el

Decreto sobre el Ecumenismo, la práctica del Ecumenismo, los Papas y el Ecumenismo, el Pensamiento de las Iglesias no católicas y finalmente el último apartado se centra en la Carta Ecu­ménica Europea que fue publicada en abril de 2001.

La segunda parte, mucho más breve, lleva como título "Iniciación al Diálogo interreligioso", en el que analiza la necesidad del Diálogo Interreligioso, el avance y desarrollo progresivo del Diálogo Interreligioso, los principios a tener en cuenta dentro de contextos multirreligiosos y concluye con un apartado recordando que a pesar de las dificultades que existen en el diálogo interreligioso, éste debe proseguir, porque el compromiso de las Iglesias es firme e irreversible. Y debe hacerlo desde un modelo o paradigma dialógico inclusivista, de matiz cristológico-trinitario, que es el modelo que caracteriza a los documentos del Magisterio sobre el tema.

Para MGM el ecumenismo es una vocación a la que todo cristiano está llamado desde el bautismo, sacramento en el que Dios infunde el deseo y el anhelo de la unidad, porque los bautizados en Cristo quedan revestidos de Cristo y hechos unos con Él. Es, como decía san

Juan Pablo II, "un imperativo de la conciencia cristiana" (p. 11).

Pero el autor constata a su vez que aún existe una ignorancia ecuménica en el pueblo cristiano y ello tiene unas consecuencias muy perjudiciales para el futuro del ecumenismo.

En el primer apartado del libro analiza el origen del movimiento Ecu­ménico. La preocupación misionera de las Iglesias fue una de las primeras razones del nacimiento del ecumenismo. Puede decirse que el movimiento por la unidad nació en brazos de la misión. Los ecumenistas están de acuerdo en situar el origen del movimiento de la unidad en el encuentro de las Iglesias misioneras no católicas, celebrado en la ciudad escocesa de Edimburgo en el año 1910.

A continuación se detiene en el Decreto conciliar sobre el ecumenismo "Unitatis redintegratio", promulgado el día 21 de noviembre de 1964, después de un largo y complicado proceso, iniciado apenas comenzado el Concilio Vaticano II.

El Papa Juan XXIII cuando anunció la convocatoria del evento conciliar, explicitó los dos objetivos principales del mismo, uno era "la Iglesia de

Cristo, qué dices de ti misma; el otro, el ecuménico.

Tres son las razones de esta prioridad ecuménica del Vaticano II, a cada cual más importante, definitiva: “La división contradice abiertamente a la voluntad de Cristo, es un escándalo para el mundo, y daña a la causa santísima de la predicación” (p. 30).

En el tercer apartado reflexiona sobre la práctica del Ecumenismo. Aquí MGM destaca que el ecumenismo espiritual, centrado en la espiritualidad ecuménica, es el corazón del movimiento ecuménico.

Los cristianos que navegan hacia el puerto de la plena unidad visible, han de hacerlo convertidos, santos y orantes. Tres exigencias tan fundamentales que constituyen el alma de todo el movimiento ecuménico.

Si el primer enemigo, verdadero cáncer de la unidad, es el pecado, el antídoto más eficaz es la santidad. Si llegara el día dichoso en el que todos los cristianos y comunidades eclesiales fueran santos, ese día habrían caído todos los muros de división (p. 41).

MGM insiste una y otra vez sobre la formación específicamen-

te ecuménica. Esta hay que incluirla, sin excepciones, no solo en los centros ecuménicos, seminarios, universidades católicas, facultades de teología etc., sino también en ámbitos más populares, como parroquias, catequesis, escuelas, nuevos movimientos eclesiales....

Pues bien, en esta formación ecuménica, MGM ha trabajado como pocos en la diócesis de Córdoba y que creemos que el resto de las diócesis deberían tomar ejemplo para que el ecumenismo sea de verdad una opción fundamental de todos cristiano. Recomendamos este libro a todas las comunidades cristianas, con el fin de que el ecumenismo se tome en serio en la Iglesia.

Concluiría con alguna observación crítica, y que no quiere serlo en sentido negativo. Una de ellas es que echo de menos aquello que el Papa Francisco recordó en una entrevista que le hicieron en el periódico italiano *La Stampa*, 16 de diciembre de 2013. Le preguntaron si la unidad de los cristianos es una prioridad para él. Esta fue su respuesta:

“Sí, para mí el ecumenismo es prioritario. Hoy existe el ECU-MENISMO DE LA SANGRE. En algunos países matan a los cris-

tianos porque llevan consigo una cruz o tienen una Biblia; y antes de matarlos no les preguntan si son anglicanos, luteranos, católicos u ortodoxos. La sangre está mezclada. Para los que matan somos cristianos. Unidos en la sangre, aunque entre nosotros no hayamos logrado dar pasos necesarios hacia la unidad, y tal vez no sea todavía el tiempo. La unidad es una gracia que hay que pedir. Conocí en Hamburgo a un párroco que seguía la causa de beatificación de un sacerdote católico que fue guillotinado por los nazis porque enseñaba el catecismo a los niños. Después de él, en la fila de los condenados, había un pastor luterano y lo mataron por el mismo motivo. Su sangre está mezclada. Ese párroco me contó que había ido a ver al obispo y le había dicho: "Sigo con la causa, pero de los dos, no sólo del católico". Este es el ecumenismo de la sangre. Todavía existe hoy, basta leer los periódicos. Los que matan a los cristianos no te piden el documento de identidad para saber en cuál Iglesia fuiste bautizado. Tenemos que tomar en cuenta esta realidad".

La otra observación es la que el Papa Francisco destaca en la exhortación *Evangelii Gaudium*:

"Todas las confesiones tienen que trabajar juntas en favor de las víctimas. Poco importa si la atención la presta un cristiano, un judío u otra persona cualquiera. Lo decisivo es que el pobre tenga acceso a la comida y a la educación. Ninguna confesión puede dormir tranquila mientras gritan los desheredados de este mundo. El trabajo de las religiones, de las confesiones no es simplemente Beneficiencia. Es cierto. Pero en nuestra fe cristiana, seremos juzgados por estas obras de misericordia. No nos servirá para nada hablar de nuestras teologías si no tenemos la cercanía para salir, para ayudar y sostener a los demás, sobre todo en este mundo que cuando caen las bolsas de algunas capitales pierden tres o cuatro puntos es una catástrofe mundial. Sin embargo hay niños que no reciben educación, y todo esto no es noticia. Este es el drama de este humanismo deshumanizado que estamos viviendo.

DE VRIES, Minke, Juan Pablo García Maestro, *Hacia una gratuidad fecunda. La aventura ecuménica de Grandchamp, Paulinas, Madrid 2014, 282 pp.*

La autora Minke de Vries nació en Holanda en 1929; era miembro de la Iglesia Reformada y se doctoró en lenguas clásicas.

cas y en historia de la Iglesia. A la edad de 27 años entra en la comunidad de Grandchamp (Suiza), donde siente que puede expresar su llamada hacia Dios y el mundo. Después de su profesión fue enviada a Líbano, donde vivió una profunda experiencia de reconciliación.

De vuelta a Grandchamp realiza la función de maestra de novicias y de asistente de la fundadora. Fue elegida priora de la comunidad en 1970 y permaneció en este servicio hasta 1999.

A los 70 años dejó esta responsabilidad para poderse entregar con mayor libertad a la animación de retiros con comunidades evangélicas y católicas.

El papa san Juan Pablo II la invitó a participar en el Sínodo de los Obispos sobre la Vida Consagrada y también escribió el texto del Vía Crucis en el Coliseo del año 1995. Falleció el 19 de octubre de 2013.

¿Qué nos trata de transmitir Minke de Vries en este libro?

Una experiencia de tres mujeres que el año 1940 van a vivir a una antigua casa del distrito de Grandchamp, a orillas del lago Neuchatel, en Suiza. Ellas quisieron iniciar allí una nueva vida común de oración y de

acogida. Una tentativa sin precedentes en las Iglesias de la Reforma que, desde el siglo XVI y por las críticas de Martín Lutero, han renunciado a los votos y a las órdenes monásticas.

Sin embargo, a esto hay que señalar algo que la autora Minke de Vries afirma en la primera parte del libro. Dice así: “Los reformadores- especialmente Lutero- sabían que para ciertas personas se podía prever una forma de vida comunitaria; pero esto no debía oponerse a su conciencia, sino que debía ser vivida en plena libertad. Los reformadores no se oponían, pues, a priori a una vida apartada por el Señor, también porque reconocían la capacidad de la formación bíblica y litúrgica de tales lugares. Sin embargo, para ellos, el pueblo de Dios no podía ser dividido en clases diversas, unas más elevadas, más “meritorias”, más consagradas que las otras, por ejemplo, solo por su estado de celibato, o por su ministerio. La referencia es clara: por medio del bautismo, toda persona, hombre o mujer, ha sido elegida y consagrada a Cristo por medio del Espíritu Santo” (p. 42)

El libro está dividido en cuatro partes, y su finalidad no es proponer ni un manual de historia ni escribir un tratado teológico

o espiritual. Simplemente quería recordar algo de su amplia experiencia en Grandchamp y de su plena entrega para descubrir la riqueza de la vida monástica, gracias a las Iglesias de la Reforma.

Pienso que el título "Hacia una gratuidad fecunda" es muy acertado y original. Sobre todo en una época como la nuestra, centrada en la eficacia y el rendimiento, necesitada que alguien le recuerde lo que Jacques Godbaout definió como el espíritu del don y aquella gratuidad de la que el filósofo René Habachi hablaba en su obra "La Teofanía de la gratuidad", que finalmente se descubrirá como la única necesaria. Y que habría que añadir la obra de un autor varias veces citado por Minke de Vries, Dietrich Bonhoeffer "El precio de la gracia". O el precio del seguimiento. Y desde el ámbito español el libro de Francisc Torralba "La lógica del don".

Desde aquí diremos que Grandchamp ha significado para el ecumenismo la ilustración de la fecundidad y de la gratuidad; es la ilustración de las misteriosas intervenciones de Dios en tiempos revueltos y angustiosos. Retomando una expresión de Jeremías "Cuando el mundo está revuelto en la angustia, Dios actúa". Así se expresaba en

un mensaje la Madre Geneviève en 1948. Frase que da sentido también a este libro.

Dios mismo, y también la Iglesia, necesita testigos que vivan claramente la propia fe, mostrando con toda su vida que Dios existe y que Dios actúa. Minke de Vries da fe que Dios está presente y actúa en cada época de la historia. ¿Cómo actuó Dios en el corazón del siglo XX, especialmente en las Iglesias nacidas de la Reforma? ¿Qué signo quiere dar a través del nacimiento y de las experiencias ecuménicas de la comunidad de Grandchamp? (p. 23).

Las nuevas comunidades religiosas, nacidas dentro del protestantismo, están fuertemente inspiradas y animadas por el librito de D. Bonhöffer titulado "Vida en comunidad", fruto de una experiencia de vida en común que el teólogo luterano propuso a los futuros pastores de la Iglesia confesante en Alemania. En esta obra Bonhöffer afirma que nadie puede exigir que una comunidad sea ideal, si él no está dispuesto a dar la vida por ella.

Hay una expresión que da sentido al origen de la Comunidad de Grandchamp y es "LA GRACIA DE LA CEGUERA". Esta ex-

presión la toma sor Minke del dominico Yves- Bernard Trémel, profesor de la universidad de Friburgo, quien le dijo a Minke de Vries: "Ella sabrá que todas las grandes cosas que se realizan se hacen con la ayuda de la gracia de la ceguera".

En el origen de Grandchamp está una increíble pasión por la Unidad, una pasión que debe ser encendida y alimentada por el Espíritu Santo. Es una llamada para todos los hombres y mujeres de nuestra responsabilidad bautismal de trabajar por la Unidad. Grandchamp es una casa en la cual una de las palabras principales es VISITACIÓN. Hay un capítulo en el libro que atestigua la importancia de esta expresión, que lleva como título "De visitación en visitación" (parte III, cap. 6, pp. 277-255). La palabra Visitación (que será intercambiado con "encuentro") tiene un significado simbólico muy rico: recuerda la visita de María a Isabel, pero que actualmente adquiere el gran valor de un encuentro que produce vida, un intercambio de gracia que produce frutos en el futuro de las personas.

Sor Minke cita en primer lugar el encuentro de madre Geneviève con la madre Maria-Elisabeth de Wavrechin, fundadora de las benedictinas de santa

Francisca Romana. Mucho tiempo después, fuertes en su profunda amistad, estas dos mujeres prepararían juntas un retiro ecuménico sobre "La mujer en la vida de la iglesia" (1956).

Estos encuentros o visitaciones son obra del Espíritu. Otro encuentro o visita que sor Minke cita es el que se dio en 1970. Esta vez "el Espíritu envía a don Julián García Hernando, director del centro ecuménico de Madrid (y en la nota a pie de página número 162, p. 228 afirma que es el fundador de las Misioneras de la Unidad; después fue nombrado obispo) a llamar a la puerta de nuestra comunidad, junto con Mons. Emilianos Timiadis, delegado del CEI, de parte del Patriarca ecuménico. Nos pide que acojamos el primer encuentro internacional interconfesional de las religiosas" (p. 228).

Otra visitación providencial para sor Minke fue la llegada de un joven a Grandchamp, a finales de 1967. Este joven era Enzo Bianchi. Era precisamente el momento en que se preparaba para fundar una comunidad en Bose. Hasta hoy Enzo Bianchi va con frecuencia a Grandchamp para impartir charlas y retiros.

Enzo Bianchi es precisamente el que escribe la presentación de este libro de Minke de Vries. En la presentación Bianchi afirma:

“En los tiempos angustiosos de la II Guerra Mundial, el Dios del amor y de la concordia reunió a algunas hermanas, para conducir las a comprometerse, a compartirlo todo, a lo largo de su vida; y todavía hoy, Dios pide a sus testigos que vivan como signos de su misericordia, de su paz, de su reconciliación entre las iglesias y en el mundo. Sor Minke nos exhorta a ser testigos de la gracia de Dios. A retomar el camino del encuentro y de la amistad. A vivir de la gratuidad fecunda. Porque de verdad Dios nos lo pide todo, pero sobre todo nos lo da todo” (p. 6).

También emergen a lo largo del libro muchos nombres que nos son familiares: el teólogo Yves Congar, Paul Evdokimov, D. Bonhöffer, Visser't Hooft entre otros.

Sor Minke no duda además en reconocer la influencia que, en el desarrollo de Grandchamp, han tenido el camino cenobítico benedictino (alabanza) y la vida fraterna franciscana (la sencillez).

También el lugar en que sor Minke pone la Eucaristía en la vida de la comunidad, su confesión vigorosa de la presencia eucarística, es un aspecto que impresiona profundamente. Gracias a Grandchamp, las iglesias reformadas han dado un mayor espacio a la Eucaristía dentro de sus respectivas comunidades. Uno que proviene de la tradición católica romana, siento también de preguntar: ¿los que presiden la celebración eucarística de Grandchamp comparten una fe eucarística igualmente vigorosa? ¿Las metodistas, luteranas, reformadas, bautistas de la comunidad comulgan según una misma fe eucarística? (prólogo de Sor Lorraine Caza, p. 13).

No haría justicia al libro si no señalara la importancia que ha tenido la espiritualidad del Hermano Roger de Taizé en la aventura ecuménica de Grandchamp. Es del hermano Roger este interrogante que hoy los cristianos deberíamos tomar en serio en este siglo XXI: “¿Por qué los cristianos, refiriéndose a un Dios amor, tienen tal necesidad de justificar aquello que los opone?”

Para el hermano Roger el ecumenismo y la reconciliación son dos realidades inseparables. Cuenta Roger de Taizé que

su abuela le intentó comunicarle una cosa que le preocupaba tanto: la división de los cristianos de Europa. Si los cristianos no consiguen reconciliarse, decía ella, habría una nueva guerra. Y para concretar un gesto muy personal, ella, que era de origen protestante, asistía a la parroquia católica. “Mi abuela –afirma el hermano Roger– me transmitió, desde la infancia, un alma católica, mientras que mi madre retuvo de mi abuela la capacidad de escuchar”.

La reconciliación es el único camino para la unidad. Para ello el hermano Roger nos recuerda la palabra de Cristo en el Evangelio:

“Primero ve a reconciliarte. Primero ve y no dejarlo para más tarde. A fuerza de relegar la reconciliación para más tarde, el ecumenismo, sin darse cuenta, está perdiendo aliento y manteniendo esperanzas ilusorias”.

Finalmente, concluyo con este pensamiento de sor Minke, que aparece al final del libro y que resume todo su contenido:

“Verdaderamente, la oración de la unidad que Cristo pronunció la víspera de su pasión, sigue siendo una llamada urgente para cada discípulo de Cristo. Por eso, una vez que la hemos

oído, pongamos atención a no cerrarnos en la rutina, o en el espíritu de mundanidad, a no oscilar entre “no sirve de nada” y “el encuentro bonito” (...) No olvidemos que esta unidad no es un fin en sí mismo, sino una exigencia que se ha de vivir”... ¡para que el mundo crea! (p. 272).

Juan Pablo García Maestro

